

sobre la historia del dechado, apoyándose en fuentes de primera mano. Los define como “una forma de registrar diseños sin tener que grabárselos de memoria, de ejercitar nuevas puntadas y de experimentar nuevas posibilidades técnicas”⁹; también dibuja el tipo de influencias formales de las que probablemente bebieron los dechados al mencionar libros de patrones de bordado como el *Es-semplario di lavori*, de Giovanni Vavasore, de 1530.¹⁰ La investigadora hace hincapié en las peculiaridades de la historia del comercio de textiles en México durante los siglos XVI y XVII, especialmente refiriéndose al caso del lino y la seda.¹¹ Finalmente, enuncia a los que considera como los elementos formales y estéticos propios de los dechados: el bordado libre, el trabajo de hilo contado, los ejercicios técnicos, la armonía y los estilos.¹²

Otra de las publicaciones relevantes para el tema corresponde a uno de los apartados del libro titulado *Bordados y Bordadores*; en esta edición, Guillermo Tovar y Virginia Armella de Aspe se refieren a los dechados como uno de los capítulos de la historia del bordado. Al analizar el tema especifican su relación con el ámbito conventual femenino, la enseñanza en colegios y las prácticas cotidianas de las “señoras”. Se enuncian los casos de los conventos que bordaron y la manera en que estos centros difundieron la consideración y práctica de este tipo de ejercicios, tanto al interior, como al exterior de la clausura conventual.¹³

En cuanto de las exposiciones en museos, resulta relevante el proyecto sobre dechados, a presentarse durante 2015 y 2016 y cuya primera edición fue inaugurada en marzo de 2015 en el Museo Textil de Oaxaca, ocasión en la que se le dedicó una mirada etnográfica al tema, tomando como punto de inspiración el término náhuatl *machiyōtl*, propuesto como una traducción del concepto del dechado. El proyecto analiza textiles indígenas en comparación con dechados de diseños y formas comunes a su variante occidental.¹⁴ El origen del término *machiyōtl* es el siguiente:

Pocos años después de la conquista española, Andrés de Olmos recopilaba dichos y proverbios como ejemplos de buen lenguaje, para que otros evangelizadores aprendieran a hablar el náhuatl con elocuencia. Encontró que ciertas partes del telar servían para representar orden y armonía en las relaciones humanas. El templero (octacatl), que mantiene pareja la anchura del tejido, y el lizo (xiōtl), que controla a los hilos de la urdimbre, eran mentados una y otra vez en las antiguas coplas indígenas. Junto con ellos se hacía alusión al dechado (machiyōtl), el muestrario de

⁹ TUROK WALLACE 1994: 131.

¹⁰ TUROK WALLACE 1994: 132.

¹¹ TUROK WALLACE 1994: 132.

¹² TUROK WALLACE 1994: 133–135.

¹³ ARMELLA DE ASPE, TOVAR DE TERESA 1992: 96–112.

¹⁴ DE ÁVILA 2014.